

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 76

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 25 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

SERVICIOS PÚBLICOS

El estado constituido en empresa económica, es una de las mayores calamidades conocidas. En qué consiste, no se sabe, pero cuando un servicio está á cargo de cualquier organismo central ó subordinado, de los que ostentan carácter público, ya puede asegurarse que la función se cumplirá mal y que el precio, á cambio exigido, será muy caro.

La economía buscada en nuestro presupuesto, á todo trance y sin tener en cuenta altas consideraciones que á la larga pudieran ocasionar beneficios inmensos, esa economía del momento, ridículamente, efectista, ha desprovisto de oportunos y necesarios elementos á casi todos los servicios de la nación, dejándolos en el mayor desamparo.

El nuevo presupuesto que á estas horas aman, con exquisito cuidado, los ministros, tiene que cambiar de ruta si se quieren corregir vicios que dificultan grandemente la vida social española.

No es necesario insistir sobre la imprescindible reforma que pide á voz en grito la instrucción pública, falta de medios económicos para que sus resultados sean eficaces; la protesta surgida contra el proyecto del actual ministro es de una convicción absoluta.

La prensa, recogiendo las demandas de la opinión, se lamenta con sobrado motivo, no solo del servicio de la enseñanza, á todas luces detestable, sino también del servicio de correos y telégrafos, por ejemplo, que en su forma presente origina perjuicios inmensos y no responde, ni con mucho, á las cargas que pesan sobre el ciudadano.

Otras funciones hay que, de un modo más ó menos encubierto, son en definitiva servicios retribuidos y adolecen por consiguiente de idénticos defectos.

La administración de justicia que en último término, la pagan los que de ella necesitan, está igualmente descuidada y nadie puede sostener que los sacrificios impuestos al litigante son proporcionados á la merced que recibe.

La mayor parte de las deficiencias que se notan en esos y otros ramos, se deben, sin duda, á la ruín y miserable manera de retribuir al personal. No cabe dentro de lo humano exigir grandes dotes de moralidad é inteligencia á funcionarios que arrastran una vida miserable, que empiezan por no nutrirse debidamente y que por lo tanto no pueden hacer gran derroche de fósforo.

Centenares de maestros, de sacerdotes, de polizontes, de profesores, de empleados de todas las especies, cobran por sus cargos, cantidades tan mezquinas que todos saben lo imposible que resulta vivir exclusivamente de semejantes sueldos. De milagro no se sostendrán esos funcionarios, luego el que no disfrute de rentas privadas, ó buscare por otros caminos el suplemento, desatendiendo sus deberes oficiales, ó será materia disponible para la prevaricación y el cohecho. ¡Qué entusiasmo han de sentir por su profesión esos miles de

empleados en ayuno perpétuo intolerable?

Toda reforma en la organización y régimen de los servicios será vano empeño si no se ponen al frente hombres cultos é inteligentes que sientan amor é interés por el destino que disfrutan. Un funcionario probo y sabedor de lo que le compete vale más que cuantas leyes y reglamentos se dicten, pues al fin y al cabo nadie ha conseguido inventar el procedimiento para hacer un precepto invulnerable y el cumplimiento del derecho es, en la mayor parte de los casos, acto perfectamente voluntario que escapa á la sanción con gran facilidad.

Triste idea inspira el Estado, como el particular, cuyos servidores son proletarios de misera condición. No es envidiable valerse de semejantes súbditos.

Si el personal merece atenderse, tampoco el material debe ser objeto de desprecio. Uno y otro elemento constituyen la totalidad de los servicios que el público paga espléndidamente y que es justo y útil dotarlos con la debida consignación. Lo contrario es hacer una economía engañosa y á la postre de resultados deplorables.

ELEGÍA

Todavía no piensas las palabras que brotan de tus labios; es tan grande tu voluntad de vida, que no puedes asustarte las cosas; tienes fuerza para realizarlas.

No es preciso que te sometas al decir de todos ni que la Ley establecida aceptes: robusta de niño; sobre tus hombros holgadamente y sin esfuerzo cabe la magestad de un mundo nuevo.

Gozo de verte entre los hombros diminutos, faltos de humildad y retraídos de la naturaleza, me parece que han de sentir, al lado tuyo, el miedo con que miramos las enormes rocas, frescas de musgo y húmedas de niebla, que sobre nuestras frentes adelantan al recorrer las sendas de los montes. Tienes sinceridad; eres llamada á decir la palabra verdadera, donde los hombres y las cosas mientan! Todavía conservas las señales del fuego primitivo sobre el cuerpo; todavía tus ojos no han perdido el resplandor interno del misterio; todavía es posible al lado tuyo reobrar el sentido de la vida y aprender la verdad.

Larga de alientos, magnífica de fuerza, ingotable de juventud, fastuosa de hermosura, abundante de risas, y de anhelos y de esperanzas pródiga, la Tierra te cuenta entre sus fuerzas, necesita de tí como del agua y de los árboles y de las anchas nubes, donde guarda los hilos musicales de la lluvia. Yo he mirado en el fondo de tus ojos y he descubierto la bondad: los lagos guardan vejaciones deleitables debajo de sus aguas, el mar tiene misterios de orales en el fondo y tu cuerpo de mármol, venas suaves por donde corren candidos frescos de una paz infantil!

Porque eres fuerte y porque eres buena. Me recuerdas las épicas encinas grande de tronco, abiertas de rafeos y solemnes de copa donde, haciendo su nido los menudos pajarillos, desatan la madeja de sus graciaos y saltan, parlotean y se duermen.

E. MARQUINA.

La última obra de Blasco Ibáñez.

Cañas y Barros se titula la última novela del escritor valenciano, y no sabemos con qué intención, ella ha sido la obra escogida por uno de los más populares rotativos españoles para que sea objeto de una crítica en público certamen, con lo cual ocurrirá un desgaste considerable de paciencia en los buenos señores encargados de formar el jurado calificador de aquellos trabajos, y una venta acaso no despreciable de la obra de Blasco, que no habrá venido mal á los editores Sempere y C.^a

Aparte de ese singular reclamo y de los resultados que con él se persigan, vamos nosotros, no á invitar á nuestros lectores á un nuevo certamen, sino á dar en cuatro líneas nuestra opinión acerca de la novela consabida.

Cañas y Barros es la mejor obra de Blasco Ibáñez; hay en ella color local, rumores de vida regional bastante bien sentida, olor á lagunas y junciales, chapoteo de las barcas al arrancar de las orillas donde están amarradas... se percibe, en una palabra, la vida semi-acuática de la región donde se desliza el asunto novelesco.

Asunto novelesco dije, y aquí está la dificultad; asunto novelesco, alma noveladora, en *Cañas y Barros* no la hay, no existe. Comienza la narración por cualquier parte, al acaso, como la barca que un advenedizo en la Albufera se pusiera á guiar sin rumbo fijo, desconociendo el lugar donde se mueve, volviendo la proa ya al Norte, ya al Este ó al Occidente, hasta que otra barca, ducha ya en cruzar el lago, viene y con empuje cariñoso, remolca á la incauta que se lanzó al agua ignorando cuán costoso había de ser hacer la travesía, sin costumbre para ello, sin conocer los lugares peligrosos, las corrientes imprevisitas.

Y hete aquí, lector amigo, que, sin pensarlo yo, tienes delante un símil que te da clara idea de lo que para mí es la nueva obra del autor valenciano.

Es él un buen viajero que gustó del paisaje que describe, que quiso darlo á conocer y para ello empezó á hablar; pero aquí le asaltó la dificultad de que describir solamente era imposible, y echó mano de un asunto, embarcó una porción de gente y aun así estaba sin poder lanzar su barca por uno ó otro lado, cuando se encuentra con la apuesta rapaza—NELETA—que le viene á sacar del atoladero con una historieta vulgar y con una vida más trivial aún.

Hubo momentos en que esa NELETA—semi-heroína de la narración—va cerca de SORTEZA—la brillante creación de Pereda—pero enseguida la aproximación deja de existir, porque NELETA se hunde en el fango á que la arrastra una maldad, no sabemos si ingénita, si desde luego ruin.

TONET no es tampoco un carácter, es todo lo contrario: una figura borrosa, valiente á veces, cobarde no pocas, inverosímil casi siempre.

El borracho *Sangonera* es un buen tipo, acaso el más perfecto de la obra y puede formar buena pareja con el viejo PALOMA, bastante bien delineado.

En cuanto á la *Borda* y el tío TONI vul-

vosenos á antojar que el novelista no llegó á poder conocer en su barca á todos los que vi jaban; solo en la escena final, al encontrar el tío Toni al cadáver de su hijo, supo Blasco acertar con lo que sólo los padres pueden sentir, el cariño inmenso, las ansias de un amor imperecedero por el hijo desgraciado.

El tío CAÑAMEL es una paradoja, y la obra en su conjunto una muy estimable mancha de color, un apunte de la vida pesadora del lago, á la que sobra un asunto tan desproporcionado ó, si otra cosa se pretende, es demasiado liviano ese asunto para una novela del siglo xx.

En muchas ocasiones es muy manifiesta la tendencia imitadora de Blasco; se nos figura un siervo de Zola con librea de la casa Pereda.

Et voilà tout.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.

CUENTO

EL ALMUERZO

Se lo manifestó á su madre, desayunándose, á la vez que arrancaba la hoja del calendario de pared, y se lo dijo con la cara de satisfacción del que ha cumplido su propósito.

—¡Madre!—exclamó el maestro.—¿á que no sabes lo que he pensado? Que mañana que es domingo celebremos la realización de mis deseos con la escuela. Con el alumno que me entró hace dos meses, ese chiquitín tan listo, hijo del factor, ya tengo los discípulos que se necesitan para nuestros gastos, para poder vivir. Conque si le parece nos iremos á almorzar un humilde cubierto de tres pesetas. Son muy abundantes y con uno habrá para los dos.

¿Conque apruebas el plan? La pobre madre sintió difundirse por su alma una dulce alegría al ver la cara de pascua de su hijo.

Aquel júbilo del joven significaba la primera sonrisa de la suerte, el éxito que al fin le recibía en sus brazos á lo alto de la cuesta.

Todo el camino de amargura recorrido surgió en su memoria.

Acordóse de las injusticias cometidas con el muchacho en sus oposiciones, de su postergamiento á pesar de sus méritos; de los días de hambre, de la desesperación; recorriendo las calles en busca de lecciones particulares, de las encontradas al cabo, escasas y mal pagadas, que le obligaban á tragarse distancias enormes, de las que volvía resentado y empapadísimo por la lluvia, ó tiritando de frío; de su entrada después como pasante en un colegio de segunda enseñanza y de la apertura, por remate, de aquella escuela de primeras letras, con un material á pagar á plazos y la sala de un piso bajo cualquiera. Luego, ¡qué días no menos angustiosos!

Ya no se le pasaba el día correteando bajo la lluvia, lo dedicaba á su clase pero qué zozobra siempre de tener que cerrar la escuela, y qué apuros para pagar al casero.

Primero cuatro ó cinco alumnos de colegio que le siguieron al establecerse; después uno, mañana otro, hijos de

menestrales atraídos por lo módico de los honorarios, que aún así se les antojan caros.

Hubo que recurrir entonces á trabajar á horas extraordinarias, por la noche, que acudir á copiar pliegos de un notario, que apenas si le dejaban nada por el coste de la luz encendida hasta altas horas.

¡Un año de martirio salvado por el muchacho con admirable resignación, privado en buena juventud de cuanto atrae á la florida primavera de la existencia! ¡Y gracias si había logrado al fin reunir el cupo de alumnos fijado para vivir!

Todas estas consideraciones, pasaban por la mente de la madre y habían dejado caer una sombra en su rostro. El hijo habíase sentido arrastrar sin duda por los mismos negros recuerdos que permaneció un instante en silencio con la cabeza baja. De pronto se levantó y dijo con regocijado tono y cariñoso acento:

—¡Madre! No le permito á usted ponerse triste. Lo pasado, pasado. Ahora ya somos hasta ricos, puesto que podemos costear una criada de treinta reales que abra la puerta. Con los chicos actuales, lo justo, y el que posee lo justo no debe quejarse nunca. Conque mañana á almorzar á la fonda del Comercio para celebrarlo.

En aquel momento tiraron de la campanilla y enseguida entró la criada anunciando:

—La mamá de Juanito López.

El chiquitín tan listo que en solo un mes habíase puesto casi á la altura de los mayores.

El joven le había tomado desde que le recibió en la escuela un verdadero cariño, descubriendo en él precocidad extraordinaria, entendimiento muy claro y gran afición al estudio.

—Con el tiempo será el número uno de la clase,—pensó el maestro.—Ahora vendría la madre á pagarme la mensualidad. Estaban en los primeros días. La costumbre era que cada niño trajese el dinero envuelto en un papel, pero iba transcurrida la primera semana sin que el rapaz hubiera satisfecho el importe.

De paso quería enterarse de los adelantos del pequeño. Y el maestro se fué al despacho á recibirla.

Unos minutos duró la conferencia. Cuando el joven tornó al comedor traía una cara tan sombría que su madre se levantó asustada, preguntándole:

—¿Qué ocurre?
—Ocurre que otra vez está desvelado el presupuesto. Han dejado cesante al padre de Juanito López y su madre venía á anunciarme que retira al niño de la escuela porque no puede pagarla. ¡Calculate! ¡El mejor!

—¿Y tú que le has dicho?—le preguntó su madre con anhelo.

—Qué... replicó titubeando el maestro, —que siga mandando al chico. ¡Sería una lástima que por falta de dinero lo dejase!

Lo que habrá que suspender el almuerzo.

No pudo acabar. Su madre se le había colgado del cuello y le dijo con voz conmovida.

—Has hecho bien. Enseñar al que no sabe es una caridad. Ya vendrían más chicos y ya llegará día en que vayamos á almorzar al Lhardy.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

OYEME

(FRAGMENTO)

—Ven, acércate ¿tiembles? ¿sientes frío? ¿quieres dejar de ser mi dulce amiga? Hablemos como hermanos, dueño mío, pero recuerda bien lo que te diga.

—Cual oía que su espuma se deshace en lágrimas se truecan mis enojos;

no soy yo, es tu conciencia la que hace callar tu lengua y humillar tus ojos.

—Amor es fuego, que vivir no quiere por igual en dos pechos donde halaga, crece un corazón, en otro muere, el uno enciende, cuando el otro apaga.

—Si viera en los dos, si amor profundo consiguiera igualar nuestros anhelos, pudiéramos gozar en este mundo las dichas reservadas á los cielos.

—Cual poderoso imán, nuestras miradas cuna de seductoras ilusiones, lograron despertar enamoradas la vida en nuestros tristes corazones.

—De mi pasión juzgádate segura, de realizar tu afán buscando el modo, llegaste á quererme con locura, y fui yo para tí, luz, alma, todo.

—Halagados por dichas, que hoy me faltan, tu amor fué para mí prenda querida, una ventura más, de esas que esmaltan la edad más placentera de la vida.

—Pensar no pude en mi locura extrema una amarga verdad, que el alma hiere, pues quien juega con fuego al fin se quema, y aquel que á hierro mata á hierro muere.

—Hoy, que mi pecho por tu amor se inflama y es grande y es voraz el afán mío, aun apaga de tu amor la llama las nieves de la duda y del hastío.

—Quiere en vano encender el alma mía sentimientos que en tiempo desprecia; quedan cenizas donde fuego ardía; quedan recuerdos donde amor se hallaba.

—Tus cariños se fueron alejando, cual golondrinas en ardiente estío y dejando el calor del nido blando la nueva aurora lo encontré vacío.

—Por falta de experiencia, mis desvelos, á mi fé demostraron desde niño, que se apaga el amor donde no hay celos y son los celos hijos del cariño.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

El hogar y la escuela.

Si buscamos el origen de nuestras desdichas nacionales, si analizamos la causa del desequilibrio intelectual que se nota en nuestro país, iremos á parar á la escuela y de ella al hogar.

Todo es hablar de cultura, de ciencia y de progreso; pero nadie quiere marcar el verdadero, el único camino, que puede conducirnos á la perfección del hombre y que debe ser el desideratum de toda sociedad.

Una sociedad no se transforma con predicar una serie de ideales regeneradores desde la prensa y la tribuna; ésto sólo produce fuertes sacudidas en la opinión, pero no es ni puede ser la base donde descanse el organismo de una perfecta sociedad. Los pueblos que van á la cabeza del progreso, como Inglaterra, Bélgica y Alemania, supieron hallar el verdadero origen de su bienestar material, debido únicamente á la superioridad de su instrucción. Descendieron hasta la escuela primaria, para difundir por todos los ámbitos de sus estados una enseñanza sólida y positiva, y se esforzaron para que el hogar doméstico marchase de común acuerdo con la escuela, á fin de que los tiernos escolares de ambos sexos hallasen en el seno de la familia la misma atmósfera que en la clase y el mismo afán de saber y de prosperar.

Conocieron que la escuela debe desarrollar el corazón y el cerebro de los alumnos, abriéndoles el primero á todos los sentimientos humanitarios, altruistas y generosos, y el segundo á todas las luces del conocimiento humano, y

dando á la escuela la categoría de templo del saber, la sublimaron á los ojos de su país, para que todos se creyeran honrados con frecuentarla. Allí se cuida con extraordinario esmero la primera enseñanza, allí se trabaja para destruir el analfabetismo y extender por todos los ámbitos de la nación, los conocimientos más indispensables para ganarse el pan cotidiano con alguna facilidad, y como esto se viene haciendo desde muchos años, el hogar se ha convertido en una sucursal de la escuela, donde el niño completa y robustece los conocimientos que ha recibido en las horas de clase, y al lado de sus padres aprende á ser laborioso y perseverante.

Intil es decir los excelentes frutos que ha dado en los países septentrionales de Europa esta íntima unión, este hermoso enlace del hogar y la escuela. Todas las geografías, todas las estadísticas, nos enseñarán la riqueza de dinero y de conocimientos que atesoran Bélgica é Inglaterra, y más aún Alemania, la tierra estudiosa por excelencia.

No, la reforma apetecida, la regeneración anhelada de la infeliz patria nuestra, no vendrá, porque no puede, de las altas esferas. No hay leyes, no hay decretos que ilustren y robustezcan una raza estragada y abatida; es preciso sembrar y sembrar mucho para conseguir alguna cosecha, y toda vez que es imposible trabajar para hoy, se debe trabajar sin tregua ni descanso para mañana.

Los niños de ahora serán dentro de poco hombres, y se hallarán en la misma perplejidad, en las mismas dudas en que nos hallamos nosotros, si no les allanamos el camino dándoles una instrucción abundante y sólida, como se prodiga en los países cultos.

En países como el nuestro, en que todo es eventual, hasta el poder; en que es imposible por lo mismo esperar nada de arriba, porque no hay deseos de trabajar para el porvenir, la iniciativa particular debe suplir en lo posible la inercia oficial; esta iniciativa particular que siempre está provista de sentido práctico, debe multiplicar las escuelas, montándolas á la moderna, esto es, alejándolas de la rutina, y haciéndolas capaces de producir hombres perfectos, ciudadanos dignos y obreros infatigables; debe empujar á los gobiernos para que tomen parte en esta verdadera campaña de regeneración aumentando las escuelas primarias existentes y montando otras especiales, de artes y oficios, de industria, de comercio, de idiomas; donde el pobre pueda hallar gratuitamente todos aquellos conocimientos que le son indispensables para prosperar.

Cuando se haya hecho esto diez años consecutivos, cuando la juventud española sepa leer, escribir y contar correctamente, el nivel intelectual de la masa se levantará por sí sólo, y el hogar será, como debe ser, el digno complemento de la escuela.

Por que en un país haya gente ilustrada y estudiosa, no se debe creer que el país sea estudioso é ilustrado; hay que acudir á la lista de los analfabetos y después analizar la instrucción que se da en la escuela y la educación social que se recibe en la familia.

Si queremos preparar á nuestros descendientes una vida más productiva que la nuestra y un nivel moral é intelectual digno de la época en que viviremos, debemos procurar con el mayor esmero que nuestros hijos reciban una instrucción fructífera y copiosa, haciendo al propio tiempo lo posible para que en el hogar paterno hallen á cada punto el auxilio necesario y el estímulo correspondiente para perseverar en la carrera del saber.

Las riquezas se pierden y los conocimientos quedan, y la práctica de la vida nos enseña á cada paso que los conocimientos son siempre las llaves con que se guardan los tesoros improvisos.

M. M.

EL PALADÍN HERALDO

(DE LUIS UHLAND)

De su hueste á la cabeza
Iba el paladín Heraldo,
Al resplandor de la luna
Una selva atravesando.
Las conquistadas banderas
Ondean al viento manso;
El himno de la victoria
Repite el monte cercano.
Pero, ¿quién susurra y gime
Entre el frondoso arbolado,
Y agita y besa las flores
Y se columpia en los tallos?
¿Quién desciende de las nubes,
O surge del río claro,
Y danza entre los guerreros
Y detiene los caballos?
¿Quién canta con tal dulzura?
¿Quién acaricia tan blando?
¿Quién las espadas y lanzas
Arrebató de las manos?
¿Quién los guerreros cautiva
Y anuda con dulce lazo?
¿Quién en pos de sí los lleva
Sin darles tregua y descanso?
De las sílfides ligeras
Es el ejército alado,
Contra quien armados no valen
Y resistirse es en vano.
Hacia el reino de las hadas
Los de la hueste volaron,
De las sílfides cediendo
Al fascinador encanto,
Los corceles sin jinetes
Van por el bosque vagando;
Lanzas y escudos se miran
Por el suelo derribados.
Todo de acero vestido,
De la luna al tibio rayo,
Heraldo triste cabalgando
Por el bosque solitario.
Allí fresca y cristalina
Mana el agua de un peñasco,
Y el héroe desmonta y bebe,
Sirviendo el yelmo de vaso.
No bien apaga la sed,
Siente faltar los brazos:
Las piernas no le sostienen:
En la peña se ha sentado.
Reposa el héroe en la peña,
Hace ya cien y cien años,
Con la cabeza inclinada
Sobre el pecho, y enrecesado,
Y luengos cabello y barba;
Cuando en la selva relámpagos
Brillan, el trueno retumba,
Brama el viento y cae el rayo,
El paladín que dormita
Su espada empuña soñando.

JUAN VALERA.

LIBROS NUEVOS

Verdad, por Emilio Zola.—Edición francesa.—Un tomo de 749 páginas.—Fasquelle, editor.

Hay dos modos de considerar este libro: leyéndole tal como está escrito, sin buscar las segundas de su autor; leyendo entre las líneas con el recuerdo de la causa más ruidosa del final del siglo XIX, y reemplazando los nombres ficticios con los efectivos, que nadie ha olvidado todavía. La primera manera parece la única aceptable, si se atiende á lo natural y lógico, y no se recurrirá aquí á otra. Con efecto, el lector (que la palabra crítica no se ajusta con estas sencillísimas notas) no puede ver en la obra sino lo que en ella le narran, y, siendo extranjero, por deber de cortesía y prudencia, consistente en no meterse en casa ajena sin ser llamado, no ha de ver otra cosa que el cuento, ni ocuparse en más que su mérito literario y filosófico, si lo tiene. No conviene olvidar que si las cuestiones de humanidad son universales, cuando esas cuestiones se tuercen de su primitivo sentido y se hacen nacionales, se convierten, por lo mismo, en particulares; y si no indiferencia—pues ¿cómo podría existir en

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
contra INCENDIOS, contra el PEDRISGO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO
DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE A 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria
HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRAULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

JOSE SANCHEZ LOPEZ

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.^a

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

TROTIAGA HERMANOS,

Arcos, 12.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital al mes. 1 peseta.
Fuera de la capital trimestre. 3 pesetas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas

TOLEDO, 13,
CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos), Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.
Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

DISPONIBLE

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

PÉREZ Y HERMANO

Calle de Toledo, núms. 3 y 15.--CIUDAD-REAL

Dedicada esta casa há largo tiempo á la confección de modelación impresa, Ayuntamiento y Administraciones de consumos, conoce perfectamente siempre los modelos oficiales y las alteraciones que deben introducirse en los mismos, para que los documentos respectivos sean del agrado de las oficinas provinciales encargadas de su aprobación, por lo cual se ve siempre honrada y favorecida con numerosa y creciente clientela.

Completo y variado surtido en papeles de todas clases y objetos de escritorio.
Obras de legislación de todos los ramos.—Obras literarias de todos los géneros.

ULTIMAS EDICIONES

Pidáanse catálogos.—Precios muy económicos.

